

antem, nolite multum loqui, recompensa. Cuando orais, no sicut ethnici. Putant enim useis de muchas palabras como quod in multiloquio suo exaudiantur. los paganos, porque estos piensan que han de ser oídos hablando mucho.

### MEDITACION.

DE LAS ORACIONES, Ó REZO DE OBLIGACION.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay actos de religion, no hay devociones que se haya dignado el Salvador enseñarnos con mayor cuidado, ni aun con mayor menudencia, que la oracion. Las palabras precisas del Evangelio nos dan una admirable leccion, y nos enseñan el modo de orar. Admiranse muchos de que, habiéndonos dicho tanto el Salvador sobre la infalibilidad de la oracion, sean tan pocos los que son oídos; pero ¿no debieran admirarse mucho mas si, orándose tan mal como ordinariamente se ora, fueran mas eficaces nuestras oraciones? No acusemos, pues, al Señor, ni de que falta á sus promesas, ni de que escasea sus gracias: nuestros torcidos fines, nuestra mala disposicion y nuestra poca religion aun en la misma oracion, le fuerzan, por decirlo así, á que no nos oiga. Cuando nos presentamos á algun hombre para pedirle un favor, se hace con sumision, con respeto, con decencia, y aun con la mayor humildad: solo cuando nos ponemos en la presencia de Dios para pedirle gracias y mercedes, nos dispensamos en estas obligaciones esenciales. A la verdad, aquellas posturas menos respetuosas, prueba clara de nuestra delicadeza ó de nuestra frialdad; aquella continua agitacion de cuerpo y disipacion de sentidos; aquel dis-

gusto, aquel tedio que suele acompañar nuestras oraciones vocales, ¿serán indicios de un corazon humilde, religioso y lleno Dios? Queremos que Dios nos oiga al mismo tiempo que no nos oimos á nosotros mismos. Honran á Dios nuestros labios; pero ¿qué parte tendrá el corazon en unas oraciones que se rezan puramente de memoria y por costumbre? Debemos ser perseverantes en la oracion; pero no en la costumbre de orar mal. Quiere Dios ser importunado: mas por amigos que lo hagan como deben. Pocos milagros hizo Cristo que no los hubiese atribuido á la fe de los suplicantes. Nada niega Dios á una confianza firme y á una humilde devocion. Cree firmemente, dice el Salvador, que serás oído, y conseguirás infaliblemente lo que pides. ¿De dónde nace que sea tan débil nuestra confianza? de que somos muy tibios en su servicio. Como nosotros negamos á Dios lo que nos pide, no nos podemos persuadir de que Dios nos conceda lo que le suplicamos. La penitencia da virtud á la oracion: el espíritu de mortificacion le añade vigor, y pierde su fuerza en una vida sensual y regalona. *Es execrable la oracion del que se dispensa en la ley y vive en pecado*, dice el Sabio. Hay oraciones de devocion, y las hay de obligacion: se puede uno dispensar en las primeras; mas una vez que las haga, no las debe rezar con menos respeto, con menos fervor, ni con menos devocion que las segundas. Dejarlas por tedio ó por indevocion, es inconstancia; pero hacerlas con tibieza, con desatencion y con disgusto, es irreverencia.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que las oraciones de precepto son obligaciones de religion y de justicia en que no se puede faltar sin cometer dos pecados, y que tampoco se cumple con esta doble obligacion rezando sin devo-

cion. ¿Bastará acaso leer precipitadamente algunos salmos, rezar con negligencia algunos pasajes de la Escritura ó de los padres, pronunciar sin atencion y por costumbre ciertas palabras en forma de oraciones para cumplir con la obligacion del estado, con las del beneficio, con la intencion de la Iglesia, y con la santidad que nos pide la religion? ¡Qué cuenta darán á Dios aquellas personas consagradas á su Majestad, dedicadas por su mismo estado á su servicio; aquellos sacerdotes, aquellos religiosos, aquellos clérigos enriquecidos con los bienes de la Iglesia precisamente para que canten regularmente las alabanzas del Señor, para que ofrezcan continuamente á Dios las oraciones del pueblo con las suyas, para alcanzar todos los dias de su piedad nuevos beneficios, para aplacar su cólera! ¡qué cuenta darán de aquel oficio divino tan frecuentemente profanado, de aquellas indispensables obligaciones tan negligentemente cumplidas, de aquellas oraciones que irritan mas á Dios, en vez de templarle, y de merecer nuevos favores! ¿Quieres que no te cause tedio ni fatiga un ejercicio tan santo? ¿quieres gustar los consuelos de un empleo tan perfecto? Pues llégate á él con un corazon puro, con un espíritu devoto, y asiste con respeto animado de viva fe y confianza. Si juntas siempre el espíritu á la letra, verás que presto se te hace dulce el oficio. El que ama, nunca se cansa cuando hace su deber. Tambien se cansa poco el que camina á paso regular. Las ceremonias de la Iglesia hechas con la majestuosa gravedad que corresponde; el oficio divino cantado con la devota compostura y con la edificacion que se debe, y que es como su alma, despiertan nuestra fe, y en cierta manera hacen sensible y palpable la verdad y la santidad de nuestra religion. Pero cuando falta la decencia, cuando no se descubre rastro de devocion, cuando la letra no va acompañada

del espíritu, cuando el corazon está mudo, y todo el oficio le hacen solamente los labios, ¿qué buen efecto puede hacer un exterior tan descompuesto y un rezo de pura ceremonia? ¿Nos dará Dios recibo de nuestra deuda? ¿Habremos satisfecho á nuestra obligacion, al fin de la religion, á la intencion de los fieles y al precepto de la Iglesia?

Ah, Señor, ¡qué dolor tengo, y debo tener por haberos servido con tan poca religion, con tanta irreverencia y con tanto disgusto! Perdonadme, ó Dios de misericordia, mis inmodestias y mis distracciones, unas y otras enteramente voluntarias. Vuestra gracia, Señor, acabará mi conversion; voy á comenzar á servirlos y á hacerlos oracion como debo.

#### JACULATORIAS.

*Dirigatur oratio mea sicut incensum in conspectu tuo.*  
Salm 140.

Haced, Señor, que mi oracion se enderece á vos como el incienso que se te ofrece en el altar.

*Concaluit cor meum intra me : et in meditatione mea exardescet ignis.* Salm. 38.

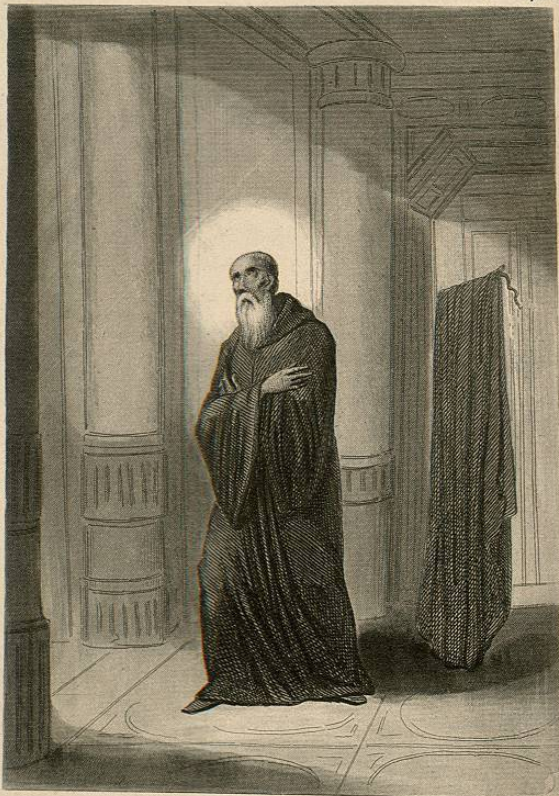
Arda mi corazon con el fuego del divino amor, y saldrá toda encendida mi fervorosa meditacion.

#### PROPOSITOS.

1. No hay en la tierra empleo mas parecido al de los ángeles del cielo, que el de cantar dia y noche las alabanzas del Señor, y presentarle sin cesar las oraciones del pueblo. Comprende bien la santidad de tu ministerio, y no dejes de hacer todo lo posible para desempeñarle con dignidad. Si por razon de tu estado tienes obligacion de cantar las alabanzas del Se-

ñor, preséntate siempre en el coro con tanta decencia, con tanta gravedad y con tanta disposicion, que manifieste bien tu devocion y tu compostura interior. Tu postura sea siempre religiosa. Huye de ciertos modos de estar que muestran delicadeza, enfado y disgustos, los cuales ciertamente son de poca edificacion; pero huye mucho mas de otras posturas indecentes, pomposas y aseglaradas, que en la realidad escandalizan mucho. Mientras dura el oficio, acuérdate algunas veces de que estás haciendo un acto de religion, y ejerciendo lo mismo que ejercen tan continuamente los ángeles. No te recuestes ni te repantigues con flojedad, con ostentacion ni con negligencia. Tus ojos no anden vagueando por todas partes, y pronuncia las palabras con atencion, con devocion y con regla. Pues haces el oficio de ángel, imita sus virtudes y sus propiedades.

2. En las oraciones y en el oficio divino, cuando son de obligacion, hay dos títulos que precisan á rezar con devocion. Las distracciones voluntarias, la negligencia y la falta de respeto muchas veces pueden ser faltas mas que lijeras. En lo que se reza ó se canta de comunidad, aun se requiere mas devocion, porque nunca se falta á la atencion y al respeto sin cierta especie de escándalo. Pon siempre en esto el mayor cuidado. Es defecto craso y de mal ejemplo el hacerlo con flojedad ó con desidia. Guárdate mucho de dejar á los otros el cuidado de responder: eso seria dejarles tambien todo el mérito y todas las gracias. En los actos públicos de religion el silencio es muy perjudicial al alma. Si tú callas, tambien Dios callará. Si no tienes parte en las oraciones, tampoco la tendrás en el mérito ni en el premio de ellas. Cumple con fervor una obligacion en que tanto interesas. Si entiendes el sentido de las oraciones ó de los salmos que rezas, ocúpate en él; pero siempre con el



S. FLORENCIO, O. Y C.

espíritu á los piés de Jesucristo. Si no entiendes lo que pronuncias, haz intencion de decir á Dios lo que le dice la Iglesia en aquello que rezas ó cantas. Une tambien tu intencion con las santas disposiciones de todos aquellos en cuya compañía cantas ó rezas, y de esta manera entrarás á la parte en sus merecimientos. Pero sobre todo, une tus oraciones con las que Cristo hizo á su Padre celestial cuando estaba en la tierra. Es devocion muy agradable al Señor, y muy provechosa á los que la usan, acabar todas sus devociones con alguna oracion por los difuntos.

## DIA SÉTIMO.

## SAN FLORENCIO, OBISPO Y CONFESOR.

Fué san Florencio un hombre distinguido por su nacimiento; pero mucho mas por el desprecio que hizo de las honras y estimaciones del mundo. Embebido en el espíritu de la religion cristiana, que es espíritu de humillacion y de muerte, aborrecia la vanidad del siglo, y miraba con horror los gustos y las viciosas inclinaciones de la naturaleza. Pero siendo dificultoso vivir en medio del mundo, y no dejarse llevar de la corriente; estar entre los hombres, y no seguir las ideas populares; profesar la sabiduria del Evangelio donde es dominante la sabiduria mundana, escogió Florencio el partido mas seguro, que es sin duda el de la religion. A ella, por decirlo asi, como que se ha retirado la perfeccion del cristianismo, y en ella se puede profesar la virtud á cara descubierta. Levóle la inclinacion el retiro de los claustros, y se fué á encerrar en ellos. Eligió la religion de san Be-